



# Manos Abiertas

*By: Whitney Davis*

## Manos Abiertas, Corazón Lleno

Como mujeres cristianas, a menudo somos cuidadoras, consejeras y alentadoras por naturaleza. Pero más allá de los roles culturales, también somos canales espirituales: creadas para recibir de Dios y derramar en otros. Compartir no se trata solo de dar cosas materiales; se trata de ofrecer partes de nuestro corazón, tiempo, amor y fe en obediencia a Cristo. En un mundo obsesionado con guardar, acumular y proteger lo nuestro, Jesús nos llama a una generosidad radical. Cuando compartimos lo que tenemos, participamos en la obra de Su Reino y nos convertimos en testimonios vivos de la provisión y la gracia de Dios.

### 1) Compartir refleja la generosidad de Dios

*“Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acción de gracias a Dios.”* **2 Corintios 9:11**

La generosidad de Dios es desbordante: desde las misericordias diarias hasta la salvación eterna. Él da sin condición y sin límite. Cuando compartimos, reflejamos Su corazón y nos convertimos en expresiones tangibles de Su amor hacia otros. Compartir no depende de cuánto tengamos, sino de cuán dispuestas estemos a rendirlo para Su uso. Incluso un pequeño acto —una taza de café, un oído atento o una pequeña ofrenda— puede hablar con poder en la vida de alguien cuando es guiado por Dios.

## 2) Compartir fortalece la comunidad

*“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común. Vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno.”* **Hechos 2:44-45**

La iglesia primitiva se distinguía por su unidad y entrega. No solo se reunían para adorar: vivían la vida juntos, supliéndoles necesidades y llevando cargas como un solo cuerpo. En la sociedad actual, muchas veces marcada por el aislamiento, compartir ayuda a tender puentes y a construir relaciones duraderas centradas en Cristo. Ya sea cuidando a los hijos de una madre soltera, llevando comida a alguien en duelo o simplemente estando presente para un amigo, tu disposición a compartir fortalece espiritualmente a tu comunidad.

## 3) Compartir el evangelio es nuestro mayor regalo

*“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”* **Mateo 28:19-20**

*No hay un acto mayor de compartir que darle a alguien el mensaje de salvación. Aunque no todos son llamados a predicar desde un púlpito o viajar en misiones, todo creyente está llamado a vivir en misión: compartiendo la verdad de Jesús en conversaciones cotidianas, actos de amor y en la manera en que vivimos. Tu historia —lo que Jesús ha hecho en tu vida— puede ser un testimonio poderoso. No subestimes cómo tus palabras, incluso las más sencillas, pueden sembrar semillas de esperanza en el corazón de alguien.*

Compartir es más que un buen acto: es un acto de adoración. Cuando vivimos generosamente, declaramos nuestra confianza en la provisión de Dios e invitamos a otros a experimentar Su amor a través de nosotras. Ya sea que demos desde un lugar de abundancia o de sacrificio, nuestras ofrendas tienen valor en el Reino. Como mujeres llamadas a vivir con propósito y compasión, busquemos cada día oportunidades para derramar lo que Dios ha derramado en nosotras. Recordemos: un corazón que comparte es un corazón que brilla con Su luz.

## Oración

Padre celestial, Tú eres el Dador de todo don perfecto. Gracias por compartir tu amor, tu gracia y tu misericordia tan libremente conmigo. Perdóname por las veces que me he detenido cuando me pediste dar. Ayúdame a vivir con manos abiertas y un corazón dispuesto a derramar tu amor. Muéstrame quién necesita lo que yo tengo para dar, ya sea tiempo, palabras, ánimo o ayuda. Dame valentía para compartir mi fe y ternura para reflejar tu amor. Que todo lo que comparta apunte a otros hacia ti. En el nombre de Jesús. Amén.

## Preguntas para Conversar

- 1.) ¿De qué maneras ha sido Dios generoso contigo y cómo puedes reflejar esa generosidad hoy?
- 2.) ¿La generosidad te resulta natural o es un área de lucha para ti? Habla de eso.
- 3.) ¿Cómo puedes compartir con valentía y amor el Evangelio en tu vida diaria?

## Llamado a la Acción

- 1.) Esta semana, elige una manera significativa de compartir (ideas a continuación):
  - Dale un regalo a alguien que esté pasando una temporada difícil (aunque sea una tarjeta o flores).
  - Invita a alguien a tomar un café y simplemente escúchala
  - Ofrécete a orar por alguien, y dale seguimiento
  - Da de tu tiempo para servir en tu iglesia o en un ministerio local.
- 2.) Escribe lo que elegiste y cómo te impactó. Ora por esa persona o situación y pídele a Dios que siga usando tu generosidad para traer luz al mundo.

**Comprométete a vivir con manos abiertas y un corazón dispuesto: lista para compartir tu tiempo, tus recursos y tu fe, de modo que otros puedan ver el amor de Cristo a través de ti.**

## Para Memorizar

*“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” **Mateo 28:19-20***